

19.

LAS TRAMAS DE GARULLA.

PIEZA EN UN ACTO.

PARA SEIS PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1816.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la seda: así mismo un gran surtido de Comedias, antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

Las Tramas de Garulla.

os servíreis de firmar la renuncia formal que haceis.

Can. Y como que firmaré. *Don Canuto de la Posma.* (*Firma.*)

Ros. Pues Jacinto, esta es mi mano.

Ram. Y esta es la mia, señor Garulla.

Gar. Si por Dios no sea que te se escape el pajaró.

Ram. No que le he cortado yo las alitas.

Can. Dios os haga bien casados, (*á los criados.*) pero muchachos ¿con que habeis de manteneros?

Ros. Con mil pesos que yo les he ofrecido de mi dote.

Can. Que dote el de la tiñosa?

Todos. Ja, ja, ja.

Can. De que os reis?

Gar. De usted: señora doña Rosa disponga usted de ir á recoger su dote cuando guste.

Can. Su que?

Gar. Su dote: amigo mio por chasquearos, yo he representado todos los papeles de esta farsa para hacer felices á don Jacinto,

y á doña Rosa que de modo alguno queria daros la mano.

Can. A tunante! he de ponerte en Cartagena.

Jac. Mal hareis: la cosa ya está hecha: nada adelantaís con incomodaros: ceded por vuestra parte, y si quereis obrar como hombre cuerdo, venios á comer la sopa con nosotros.

Can. A lo que voy es á ensevar un cordel, y á ahorcarme de una viga, pues me degé engañar de un truan siendo yo pero tan viejo, y procurador del número por añadidura. *Vase.*

Gar. Anda con los demonios viejo usurero.

Jac. Se concluye el asunto mucho mejor que podíamos esperar, tu Ramona, cuidarás de llevar tu baul, y el de Garulla á mi casa, donde pienso que se celebren juntas nuestras bodas, ya que han tenido tan venturoso fin.

Todos. Las Tramas de Garulla.

FIN.

3

SALON CORTO CON PUERTA EN MEDIO, MESA,
escribanía, seis sillas y un sillón de brazos: aparece Don Jacinto sentado junto á la mesa, y Ramona á su lado.

Ram. Dale, dale que ha de llover, y hace un sol que rabia; á que afligirse, ni desesperarse? adelanta usted algo con eso?

Jac. Ya lo veo Ramona, pero yo amo á doña Rosa de modo que...

Ram. Sí, como todos los hombres aman á las mugeres, mal fuego los tueste, todos son iguales, cuando pretenden se desviven, y se exhalan como los cometas, pero luego que consiguen, se quedan mas frios que una garapiña.

Jac. No soy yo de esa clase, pues si consiguiese la mano de doña Rosa, sería toda mi vida, mas que su esposo, su esclavo.

Ram. Ja, ja, ja, dejadme reir por Dios: vuelvo á repetiros que esa es una rutina que siguen todos, y es raro el hombre, que pretende á quien no le oigamos esas mismas palabras: pero en encontrando correspondencia que es lo que sucede? que se van enfriando poquito á poquito; y sino voy á ponerlos una comparacion. El otro día por la noche, me dijo el amo, Ramona, dispon todo lo necesario para ir mañana á pasar un día de campo á mis viñas: desde el momento en que lo dijo, no pensaba yo en otra

cosa que en comer ubas "me comeré cuatro racimos, decia "yo, me comeré siete:" hay señor que ansia por ubas! en efecto llegamos á las viñas; y este quiero, este no quiero llené un pañuelo de punta á punta, pero á penas me habia comido uno ó dos racimos, cuando me fastidié de ubas, y tiré por aquel campo las que me quedaban. Que tal? he dicho algo señor?

Sale Gar. Jesus! Jesus! mas vale ser lazarillo de un ciego que procurador de un enamorado con mal pleyto.

Jac. Que es eso? has adelantado algo Garulla?

Gar. Si señor, el matarme yo por lo que no me va ni me viene: le parece á usted poco?

Jac. Pero que no encontrará algun remedio?

Gar. Uno tan solo.

Jac. Y cual es?

Gar. Buscar un médico cualquiera porque todos son buenos para el caso, que haga cuatro visitas á mi amo, y en vez de curarle la gota, lo despache en posta á la otra vida. No hay otro.

Jac. Conque no me queda esperanza? conque perderé la mano de doña Rosa? Oh que rabia! Yo

voy á tirarme por una ventana.

Ram. Tan desesperado está usted?

Gar. Pues si no estuviera desesperado se habia de querer casar en la época presente? Pero vamos al caso: yo, señor mio, he alambicado mi ingenio, y por mas que le esprimo no quiere dar mas zumo: conozco cuan aventajado soy para forjar un enredo: pero sin embargo he tenido la molestia de ir á consultar el presente caso con un escribano amigo mio, que para esto de enredos, ya, ya es pollo; como que tiene cátedra formal, y ha sacado muy buenos discípulos; pero ni este, ni aquellos pudieron sacarme de mi apuro. En seguida me fui á ver con un agente de negocios, claros y turbios, viejo ya en la profesion, y con todos los grados en su carrera: Pintéle, las circunstancias, recorrió el arancel de embrollos, y no pudo hallar uno á propósito para nuestro pleyto. Despues me fui á ver á un peluquero muchacho de embrollo y tan fecundo en embrollos que tuvo maña para enganar á un alguacil el otro dia.

Ram. Triunfo es; canario! Ya tiene hechas las pruebas para entrar en el gremio de los embusteros.

Gar. Desde allí me fui á ver con un abogado de estos que saben hacer de lo negro blanco, y de

lo claro obscuro.

Ram. Eso quiere decir letrado; á delante.

Gar. Pues, señor, nada. Me fui á ver tambien con una redentora de censos.

Ram. Que fruta es esa Garulla?

Gar. Corre-ve-dile: muger que tonta eres? Despues me fui á aconsejar con un poeta de estos que para todo hallan salida, pero no pude sacar mas fruto de mis consultas, que cerciorarme de que ellos eoredan con pasaportes y utilidad, y yo sin ella y con riesgo; pues me temo que una astucia que voy á poner por obra, no me ha de traer mas ventaja que la de un grillete, ó que me muelan muy bien las costillas.

Jac. Eso no Garulla; pues como la idea se logre, ya sabes que te he ofrecido mil pesos para que te establezcas con Ramona; y mi proteccion en todo tiempo.

Gar. Acoto lo primero que es moneda corriente en esta plaza; que eso de proteccion, aunque suena mucho no habrá quien de por toda ella una medida de espliego. Diga usted don Jacinto: don Canuto jamas vió á doña Rosita?

Jac. No, porque todo este tiempo desde que murió su padre, lo ha pasado en Palencia, en casa de un tio suyo Canónigo.

Gar. Ya se le conoce en lo bien

cebada que viene. Pero vamos al negocio: Dime tu Ramona, vino ya aquel comediante por los vestidos?

Ram. Todavía no.

Gar. Mejor: pues ves, y ténmelos prontitos en el cuarto del recibimiento, y vuelve al momento para explicarte el papel, que debes hacer en esta farsa.

Ram. Pero, hombre!..

Gar. Vaya; anda, anda, que la dificultad aprieta mucho para detenernos en conversacion. (*Vase Ramona por la derecha.*) Y puesto que el amo no tardará en levantarse, usted señor novio de Cuenca, vayase á la antesala y en tosiendo yo llamará con toda fuerza con la campanilla, que Ramona cuidará de abrir al instante.

Jac. En tus manos lo dejo Garulla; voy á obedecerte, y no quiero saber nada de lo que trazas.

Vase por la derecha.

Gar. Ea Garulla: ya vas á entrar en combate con un viejo truan, y avaro: depende de esta victoria el que te den la borla de Doctor en ambos derechos. Depende tu opinion, y sobre todo depende el que te veas mañana con mil pesos. La cosa es hecha: los pasos están tan bien tomados, que si él se escapa de mis uñas, digo que sabe mas que un marinero. Don Jacinto está alerta, doña Rosa y el Notario es-

perando mi aviso en la iglesia inmediata; las municiones para batir el viejo prevenidas, cual conviene; mi ingenio de mano armada, y el de Ramona que no se queda en zaga, conque ¿que podré temer?

Sale Ram. Ya está el señor Garulla servido; que resta hacer ahora?

Gar. Acreditar que eres una embustera de mas que de marca.

Ram. Discípula, aunque indigna, del señor Garulla.

Gar. Hija; yo estuve de aprendiz de sastre dos años, y aunque jamas supe pegar un par de mangas, que sabes tu que cualquiera muger de estos tiempos lo sabe aya si querer aprendí á mentir, y sisar bonitamente; bien que el maestro que yo tenia era tan abentajado que de un corte de calzon robaba para una levita y unos pantalones.

Ram. Comedido era sin duda.

Gar. Sabe usted que en el mentir con gracia y agudeza nos van nada menos que mil pesos? Conque ya espero de su decidida aficion á este metal, que lo haga con talento.

Ram. Supongamos que me hallo ya en el campo; que miento cual conviene; que tomamos los mil pesos, que nos casamos formalmente.

Gar. Sí, formalmente, porque esto de estar casados de burlitas, quiero decir, con ganas de casarse,

no cria buena sangre.

Ram. Y en que piensas emplear ese dinero.

Gar. Aquel dinero, si es que viene, que se yo que destino será el mas seguro y lucroso. Pondremos si te parece un molino de Chocolate.

Ram. No me parece lo mas seguro.

Gar. Calla tonta, pues sabes tu el consumo que hay en el dia de este género? Hay acaso page, berdulera, ni mozo de esquina, que no condécore su estómago por las mañanas con la gicarita de chocolate? Hasta los cocheros han pospuesto ya el aguardiente, y solo toman chocolate por parecer en algo caballeros.

Ram. Todo eso es cierto, pero á mi me parece mas útil poner un almacen de jabon y aceyte.

Gar. Muger, por Dios si hay uno en cada esquina; ni que puede dar de si tan pobre comercio?

Ram. Preguntásele á mi madrina, que en pocos meses se ha hecho de oro, como se suele decir con estos efectos, y con el sencillo arbitrio de pegar una esponja en el suelo de las medidas, y vaciarlas de pronto con pretesto de estar de prisa: con esto y con tener siempre el jabon empapado en agua, es un contento lo que da de sí la viña.

Gar. Es así; y que importa que el jabon esté nadando en agua? así como así lo han de mojar las

labanderas: (*Tose dentro D. Canuto, y despues sale por el foro.*)

pero el amo viene: animo Ramona, y demos principio á la tramoya, (*Como enfadado.*) dígotte que una felonía semejante solo se ve entre franceses, y yo no lo consentiré por un ojo de la cara. El amo es un pobrecillo, y yo debo mirar por su honra.

Can. Que es esto de honra y pobrecillo, muchacho, cuando trato casarme? Pues es una friolera lo que quiere decir la espressioncilla.

Ram. Pues de eso trataba justamente, pero como usted no sabe nada...

Can. Calla! conque no se que la novia es bonita, y que tiene diez mil pesos de dote?

Ram. Ya, pero median tales cosas...

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos! Vaya, y que cosas son esas?

Ram. Que se las diga á usted Garulla.

Gar. Pues, señor, en primer lugar he sabido que la novia no le quiere á usted.

Can. Diez mil pesos! diez mil pesos!

Ram. Y dicen que es mas tonta que una señorita.

Can. Calla! Pues eso es muy bueno: con eso me será á mi mas fácil el engañarla.

Gar. Todo eso podia pasar: pero aquello de ser tuerta es un defecto tan grande...

Ram. Ya se ve un ojo menos : aun si le faltara cosa que no se echara de ver tanto, se podría sufrir, como á infinitas por un ojo..

Gar. Poquito tendrían que reir vuestros amigos. (*Campañilla.*)

Can. Amigos sois muy tontos, pues no sabéis lo que á un marido le conviene en ocasiones el que su muger vea poco ó nada.

Ram. Y dicen que es como del codo, á la mano.

Gar. Si señor; así es, tan chiquitita.

Can. Calla hombre! Chiquiritita? pues esa es más ganga; con eso la podré vestir con la mitad de tela que gastan otras.

Gar. Pues señor; una vez que usted tiene tan perfecta vocacion de casado, sea usted en buena hora la mofa de las gentes, y el juguete de su futura consorte.

Can. Diez mil pesos! Diez mil pesos!

Ram. Que diablos rezais?

Can. Una oracion contra las tentaciones del demonio.

Gar. Pues yo me voy si usted no manda otra cosa, á concluir la copia aquella...

Can. Si si, que el litigante es de aquellos que pagan bien, y no alambican las cuentas.

Gar. Pues no se dá á capitulacion (*ap.*) vamos á apelar á la batalla roja. (*Tose, suena la campanilla, y vuse por la derecha.*)

Can. De páso, mira quien llama.

Ram. Pero es posible señor, que al cabo de sus años, y con la esperiencia, que tiene del mundo vaya usted á casarse con una loca?

Can. Pues muger, si aguardara á hallar una muger de juicio para casarme, me tendria que morir soltero.

Ram. Y si despues de casado?..

Can. Desbarrase como muchas? lo aguantaré como otros, que bastantes modelos de paciencia tengo en el pueblo; pero mira quien llama. (*Suena campanilla. Llega Ramona á la derecha y sale Garulla de extranjero.*)

Gar. (*ap.*) Con este disfraz, y mudando un poco la voz, no es muy fácil que me conozca, aunque se ponga los anteojos. (*A Canuto.*) Tenga usted bonos dias.

Can. Que ha dicho ese estafermo?

Gar. Es osté el señor don Ca, ca, ca, ca.

Can. Ola, que ya se suelta á hablar el niño, que dice cáca, di máma ahora, hijo mio.

Gar. Oh que dimoño!

Can. Que te lleve por si acaso.

Gar. E usted no le llaman don Canutiera?

Can. Que canutero, ni alfiletero: don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. E usted no es Lepus?

Can. Pulgas? no ha habido cosa este año.

Gar. Oh señor? que si usted es le marié?

Can. Hombre no; no hay ninguna mamaria en casa.

Gar. Ah señor; pardoname oste: oste no ma intiende porque yo no me se alpiegar claro en casti-chan, pero atienda oste. Mi estar un mansebo de la tiendo da los Alemanes de la calle de la Monttierra. Conque señor D. Canutierra..

Can. Dale con la tema: ya le he dicho que me llamo don Canuto.

Gar. Pues el señor don Canuto hará la bondad de me pagar esta petit cont que la señora sua moguera á sacado de la mia tienda.

Can. Que diablo será esto! Pero leamos. »He comprado al señor »Darmof un aderezo de brillan-tes, en veinte mil reales, y »dos sortijas de lo mismo, en »seis mil, cuyas dos cantidades »las satisfara don Canuto Pos-»ma... Este soy yo: mi esposo »futuro. Esto no soy yo. En siéndolo vuelva usted por acá, y hablaremos.

Gar. Que dice á usted?

Can. Que en casándome hablarémos.

Gar. E cante casa usted?

Can. Yo no lo sé, vete con los demonios.

Gar. Que dice osté?

Can. Que te vayas antes que te mande tirar por la escalera.

Gar. Calle osté? con que par que vengo á coprar lo que es mio,

me viene osté dando voces, y me quiere osté maltratar? Pues no se ha de reir osté de mí, porque ahora mismo voy á buscar uno de estos señores que yaman... que yaman, diga osté señora: como yaman á estos señores, que yevan la golilla, y que pueden hacer ahorcar á los hombres?

Ram. Jueces.

Gar. Pues ahora mismo me voy en casa de la jueza, ¿atiende osté? y tengo de ver como puede hacer ahorcar á osté, porque osté es un hombre un poquiritito abarro, otro poquiritito mas husure-ro, é un muchisime ladron, é an fin; osté se tiene de acordar dil Aleman par toda su vida. Caramba con el hombre! Il mi ha sofocado: viego, picaron, endiño, maldito. (*vase.*)

Ram. Que tal señor? le deciamos á usted bien?

Can. Que se yo! dejame con mil diablos. Caracoles con la niña! temprano empieza. Pues digo el tal Aleman ha estado pesado como un plomo, y me ha llenado de insolencias á su satisfacion, pero yo le aseguro...

Sale Gar. Tenga usted buenas tardes (*drecha.*) señor.

Can. Otro demonio tenemos?

Gar. Yu vengu, porque he venido de Palencia á conducir en mi carro el equipague de la novia del señor don Canuto: es usted

el señor don Canuto?

Can. Si hombre.

Gar. Pues señor, aquí está el papel de la cantitat que se me tiene de entregar.

Can. Ha ver hombre?

Gar. Deque ustet el papel, que ustet no tiene cara de ser muy seguro. Yo soy Catalan, hieu de Vique, y me llamo Pau Cascares, entiende usted? oiga usted.

Lee. »Dico yo el abaco firmado care entregar al señor Pau Cascares de ochosientut realet pur »carenta arrobes de pesu que en »cinco bagules conduce desde »Palencia á Madrit, cuya cantitat le será pagada á su llegada á aquella corte por don »Canuto Posma, mi esposo futuro, &c. Con que asina arrie usted esas monedas.

Can. Hombre, yo no entiendo una palabra, pero vengase usted por aquí mañana, y quedaremos corrientes.

Gar. Es que no andemos en embusterias, porque mañana pur la mañana estoy aquí; y si no me paga, nos veremos las caras.

Can. Pero hombre atienda usted á razones.

Gar. A mi no me venga usted en razones, pur que ya le he dicho que mañana mismu vengu por el dinero, é si ustet no me lo entrega duro, sobre duro, voto va Deu, que le pegu á

usted un punetazu que le escondo los sesus en el pechu, pur que yo no tengu necesidad de andar yendo y viniendo por lo que es mio, y que me engañen con tramposerias; entiende usted? Canario con el hombre! Mala ira de Deu que trinque la nou del coll. (*Vase derecha.*)

Can. Canario con el hombre! vaya que esto se va poniendo de cada vez mejor. Pues la tal niña digo, no me va mandando malas letras pagaderas á la vista. Pues si así vamos, no hay con los diez mil pesos para empezar á pagar trampas: por vida...

Ram. Vaya, vaya ahora un poquito de aquello de diez mil pesos! diez mil pesos!

Can. Calla con mil demonios: no te burles de mi, ó te rompo la cabeza.

Ram. Yo le agradezco á usted el favor, y empeño mi palabra de no chistar.

Sale Gar. Loao sea el que ingirió (*derecha.*) en el mundo tan raros á vichuchos.

Can. Otra te pego?

Gar. Su mercé, segun la fisología de la cara y toiticás las señas que traigo en mi mejollo, se llama el señor don Posma.

Can. Don Canuto de la Posma me llamo.

Gar. Bueno está: pues seño; yo soy Juanillo el desaborio, en-

sembuchao, escrimao, y nitrio en la Sir de Antequera, está usted?

Can. Sí, ya estoy; y que?

Ger. Pue seño, pasando por Palencia quiso la buena ventura que platicara un ratillo, con la Reyna de las Rosas de toiticos los rosales del mundo; está usted?

Can. Sí, sí.

Ger. Pero yo no se que demonio me dijo mi Rosilla de la restacion de su Padre, que me ha revolvió toitico el entresijo, y montando en mi gallardo, sin mas que la media charpa dige; ea á Madrid Juanillo y zás. Al golpe me vine á apear á la puerta de su mercé: está usted?

Can. Estoy hombre, estoy.

Ger. Quedó la cosa engaravitaa, está usted?

Can. Pero hombre con mil demonios, que quiere decir engaravitaa?

Ger. Solvente señor: como que no falta mas que el sacristan nos diga las cosas, y que el señor Cura nos eche las bendiciones, y amarrándonos con el Zungulum Zungalo, ó como se llama la soguilla, quedemos juncidos ya in secula sin fin: está usted?

Can. Pero hombre que quiere decir esa algarabía moruna, que usted nos ha encajado?

Ger. Naa, ni cosa. Peir á su mercé con toitica la política, y el aquel del mundo, que no pon-

ga mas intríngulis á la cosa, y demos que jalar á la señoa Justicia sino que coma y beba con gusto, y nosotros nos casemos en paz y gracia de Dios: está usted? Mire usted que sino le ha de zurrar á usted tan bonitamente Juanillo el barandel, que no le ha de quedar gana al señor don Posma paa embuchar ese chisme: está usted? Pues arrepuraitamente lo mismo es para mí levantar á su mercé la tapadura de los sesos, que paa el Cura de mi lugar cantar un responsorio: está usted? Conque así pasensia, y si le pie á usted el cuerpo casorio, busque usted otra esgalichaá que cargue con sus matauras; ea aquel pimpollo está guardao paa esta presonita: está usted? Cuidao con lo di.ho: á Dios señor don Posma. A la spaz Doncella. (*Vase.*)

Ram. Que tal señor?

Can. Que se yo? Cuerno con la niña! conque no solamente gastadora, y calaberilla, sino tambien... Pues sabe usted que la cosa está buena?

Ram. Ahora verá usted que Garuilla y yo le decimos la verdad.

Can. Sí, pero como quieres...

Sale Ger. por la derecha y tropieza con D. Canuto. No ve el espantajo que va á pasar un hombre? pe pe perdone el encontron que no, no, no le habia visto.

Can. Digo, ya tenemos moro en

- campaña ; la procesion es larga, en mi vida me ví tan visitado.
- Gar.* De pa, pa parte de mi amo do-o-o-o Romualdo Mama, mama, mama...
- Can.* Vaya el otro venia pidiendo la caca, y este la mama, adelante hijo mio.
- Gar.* De de parte de mi do o o-on Ro-o-omualdo mama, mama cha-con que le, le, le, que le lea usted esta carta.
- Can.* Que diablo será esto?
- Gar.* Que tal Ramona? *ap.*
- Ram.* Mas duro está que la cabeza de un Aragonés.
- Can. lee.* «Amigo don Canuto: acaba de quebrar el comerciante que tenia á ganancia los diez mil pesos de la pupila: lo que le participo á usted para su inteligencia.» A Dios novia y á Dios dote con diez mil demonios!
- Gar.* Tiene usted que mandarme?
- Can.* No; marchate de aquí espantajo.
- Gar.* Voyme antes que me conozca y de la tramoya al traste. (*Ap. y vase.*)
- Can.* Pues sabe usted que hemos quedado frescos! sin dote. Que cargue el señor Juanillo con su pimpollo, y que lo eche en escabeche. Sopla, y que petardo!
- Ram.* Que tal señor? Y ahora se casará usted?
- Can.* Quien? Yo casarme? Y que viniera el señor Juanillo á le-
- vantarme la tapadura de los sesos? Dios me libre: Pues á fee que el no tenia una buena cara de asesino.
- Sale Gar.* Señor, señor ahí está ya vuestra novia; y á lo que he podido entender viene con mucha prisa de casarse porque la acompaña un Notario amigo mio.
- Can.* Pues irá á otro perro con ese hueso, porque yo no pienso roerlo; pero diles que entren.
- Gar.* Victoria por el ingenio. (*Vase derecha*)
- Can.* Si señor; clarito, claro; voy á decirle lo que hace al caso: todo lo haré menos casarme.
- Salen por la derecha doña Rosa, don Jacinto, el Escribano y Garulla.*
- Ros.* Esposo mio!
- Can.* Aspacio niña, que ni lo soy, ni puedo serlo.
- Rosa.* Pues por qué?
- Can.* Porque en una enfermedad que he tenido he hecho voto de morir soltero.
- Rosa.* Pues y la testacion de mi padre?
- Can.* Hija mia, eso era bajo el supuesto de que yo habia de querer casarme, no quiero, conque tu quedas libre, y puedes entregar tu mano á quien te acomode.
- Esc.* Sin embargo; porque no haya reparo por parte del depositario, á donde están los bienes de esta señora, en entregarlos,

PERSONAS.

Doña Rosa, prometida Esposa de

Don Canuto, procurador viejo.

Don Facinto, jóven amante de *Doña Rosa*.

Ramona.

Garulla.

} Criados de *Don Canuto*.

Un Escribano.